

# A LOS OBLATOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

12 Octubre 1979 - Carta - San Antonio, Texas

*Para qué hemos venido. - Al servicio de las minorías. - Promoción del laicado cristiano. - Renovación espiritual. - Cooperación entre Provincias Evaluación de las obras. - Vocaciones - Homenajes a la Provincia del Sur de EE. UU.*

L.J.C. et M.I.

Mañana la mayoría de los miembros del Consejo general va a dejar los Estados Unidos para regresar a su trabajo habitual. Antes de salir me encargaron que os manifestara su gratitud y su alegría. En todas partes hemos sido recibidos como hermanos. Durante tres semanas la Casa de Retiros San José fue nuestro 'hogar' donde fuimos objeto de una hospitalidad excepcional. Por todo eso, en nombre del Consejo general, os doy sinceramente las gracias.

## **Para qué hemos venido**

Como a las otras Regiones, habíamos venido aquí ante todo para escucharos, para tratar de comprender un poco mejor la realidad americana tal como se está viviendo hoy, con todo lo que esto implica para vuestro apostolado. ¿Qué papel debería desempeñar, qué influencia debería ejercer, en los Estados Unidos y en la Congregación, un grupo como el vuestro de más de 800 oblatos que, aunque diferentes por su trabajo y sus actividades, viven animados del mismo amor a Jesucristo y del mismo celo por la salvación de los hombres, especialmente de los más abandonados? En cierto sentido, vuestra experiencia americana constituye un desafío único: ¿cómo ser misioneros de los pobres en un país de los más ricos y donde la tecnología está más desarrollada?

Habíamos venido también para sosteneros y alentarnos, a la vez que para ser estimulados y alentados por vosotros. Lo que vosotros estáis realizando en materia de cooperación mutua, de renovación pastoral y de empeño misionero, de adaptación en la vida religiosa; la importancia que dais a los laicos cristianos y vuestro deseo de asociarlos más íntimamente a vuestro trabajo y a vuestra vida; vuestra preocupación por las vocaciones y por la formación del personal oblato: todo esto debe proseguir y desarrollarse, y puede ser fuente de inspiración para los oblatos de las otras Regiones.

Finalmente, habíamos venido para reafirmar nuestra fe en la Congregación y en la misión que la Iglesia le ha confiado. "Nuestro mundo necesita más que nunca...misioneros totalmente disponibles", dijo Pablo VI a los capitulares de 1974. En todas partes he encontrado hombres así y sigo encontrándolos regularmente a medida que voy visitando la Congregación. Pienso en los oblatos que acabo de ver en México, en Surinam, en la Guayana francesa, en Puerto Rico... Pienso en lo que estáis haciendo aquí en Estados Unidos, y en todos esos pioneros que os han precedido como los miembros de la 'Caballería de Cristo' en el valle del Río Grande... Pienso en todos los oblatos que en vuestra Región buscan seria y sinceramente nuevos caminos para evangelizar a los pobres. Todo esto es fuente de esperanza y no dejará de dar fruto.

Las llamadas del Espíritu hoy, las conocéis. Fueron claramente expresadas en la sesión de San Antonio. La forma en que vuestros Provinciales y representantes las han percibido y han respondido a ellas me ha recordado mucho la actitud del Fundador.

## **El servicio a las minorías**

El título dado a la Sesión habría podido orientar en un sentido bastante distinto, mucho más intelectual: "La evangelización en una cultura tecnológica en Estados Unidos". Muy pronto la 'cultura tecnológica' se dispó para ceder el puesto a los hombres, y, entre éstos, a los más desatendidos, más abandonados y más pobres de esa cultura. Esto llevó a vuestros provinciales y representantes a escoger, como primera prioridad, el ministerio entre las minorías, especialmente de lengua española. Me venía a la mente la opción del P. De Mazenod por las poblaciones de lengua provenzal, en el sur de Francia. Como oblatos, nos hallamos más a gusto con los hombres que con las ideas, y entre los hombres, estamos mejor con los pobres

y sencillos que con los ricos.

Esto es significativo y responde a nuestro carisma en la Iglesia. Por otra parte, hay que estar en guardia, porque esto puede jugarnos malas pasadas y debilitar nuestro ministerio. La Congregación tiene también necesidad de hombres de pensamiento, de especialistas preparados, de hombres capaces de análisis sociológico y de reflexión teológica, de hombres que - por su competencia - tengan credibilidad en los diversos ambientes donde se juega el porvenir del mundo de los pobres.

### **Promoción del laicado cristiano**

También como el Fundador, han sentido la necesidad de no trabajar solos, de agruparse con otros para realizar su obra misionera. En su tiempo, se trataba de sacerdotes, pues a ellos les estaba reservado el ministerio; hoy, el campo está abierto a los laicos; por eso la segunda opción es el desarrollo del liderazgo y de los ministerios del laicado.

### **Renovación espiritual**

Por último, también como él, han sentido espontáneamente la necesidad de la conversión, de la reforma y renovación de vida, para el que quiera ser misionero de los pobres. Esta fue la tercera opción: la renovación y reforma de la vida oblata. Sería preciso que en Estados Unidos, país en que la libertad constituye uno de los valores esenciales, la vida oblata pudiera formar hombres enteramente libres con relación a los bienes de consumo y plenamente abiertos a compartir con los pobres.

Personalmente, me complacen mucho la orientación tomada por la sesión y las conclusiones a las que llegó. Estas conclusiones son fuente de mucha esperanza para el porvenir. Lo que importa, ahora, es que se pongan en práctica aunque ello venga a añadir un poco más de trabajo a cada uno.

¿Espera algo más el Consejo general de la Región americana? Yo diría que sí. No se trata de emprender cosas nuevas sino de desarrollar siempre más actitudes que ya existen. Veo sobre todo tres.

### **Cooperación entre provincias**

Primero, promover sin cesar la cooperación y la unidad entre vosotros, de suerte que la identidad oblata se manifieste en más claridad aún dentro de la Iglesia americana. Ochocientos hombres de buena voluntad, que comparten un mismo ideal, que trabajan juntos por la misma causa, que se apoyan y se animan mutuamente: esto constituye una fuerza formidable en el interior de un país. Hay que ser conscientes de ello y marchar adelante con fe y con audacia.

Más allá de las fronteras de provincias, hace falta que la identidad del oblato, hombre de los pobres, hombre fácilmente accesible y siempre disponible, hombre que es entre ellos encarnación del amor de Cristo y de la Iglesia, hace falta, digo, que esta identidad se vuelva cada vez más manifiesta. Y así se volverá a través de ciertas opciones comunes, como las que han resultado de esta sesión, y a través de la autenticidad de vuestra vida de religiosos misioneros de los pobres.

### **Evaluación de las obras**

En segundo lugar, no temer someter de nuevo a evaluación vuestros compromisos apostólicos y aun ciertas estructuras existentes, a la luz de las necesidades actuales y de nuestra vocación en la Iglesia. He visto con gozo que vuestras provincias han hecho opciones y han establecido prioridades; lo cual implica realmente el abandono de ciertas obras, pero a fin de mantener y desarrollar otras más acordes con nuestro carisma misionero. Es la actitud correcta, que da testimonio de fidelidad al Fundador y de libertad interior. A su tiempo, ella os llevará también a revisar, con prudencia y en clima de diálogo, ciertas estructuras que quizás ya no responden del todo a la realidad actual.

### **Las vocaciones**

En tercer lugar, proseguir con confianza y tenacidad el trabajo emprendido para promover las

vocaciones y asegurar la calidad de la formación, tanto primera como permanente. Este punto es vital para nosotros. Si no hay nuevos candidatos que vengan a nosotros y que perseveren, no hay porvenir para la Congregación. En su tiempo el Fundador invitaba a los Padres y a los Hermanos a rezar a la Santísima Virgen con esa intención. Hay que hacerlo también hoy, pero además, como también lo hacía el Fundador, hay que trabajar intensamente para obtener vocaciones, y no tener miedo de llamar: "Ven y verás", "Ven, Sígueme". Cada oblato debería poder decir así. La Región ya está haciendo mucho por promover las vocaciones y proveer de personal a las misiones extranjeras: México, Puerto Rico, Brasil, Escandinavia, Haití, Tahití, Japón, Filipinas, África del Sur. No puedo menos de agradeceréselo y de animarla a proseguir ese empeño.

### **Homenaje a la provincia del Sur de Estados Unidos**

Antes de terminar, permitidme rendir homenaje a la provincia del Sur de Estados Unidos, con ocasión del 75° aniversario de su fundación. Su pasado es legendario, con valerosos pioneros y grandes oblatos; su presente no es menos admirable, con el desarrollo de sus obras y su irradiación misionera, especialmente en México. Al P. Agustín Petru, provincial, y a todos los miembros de la provincia, nuestra felicitación más calurosa y nuestra sincera enhorabuena.